



Mártires capuchinos **Mártires FMMDP**

Vigilia de Oración

INTRODUCCIÓN

Podemos imaginarnos a muchos de los santos y santas haciendo obras portentosas y llevando una vida extraordinaria. Pero estos hermanos nuestros, tan cercanos, andando a diario por los lugares y caminos que nosotros recorreremos, nos hablan de otra santidad: la que se hace en lo cotidiano de la vida, en la fidelidad sencilla al compromiso de seguimiento de Jesucristo, fidelidad probada en el sufrimiento hasta el final con la entrega de la propia vida.

La muerte de Jesucristo, el mártir por excelencia, no fue un hecho aislado y desconexo de lo que fuera su vida. Más bien fue el momento culminante de toda ella. Así es también para la vida y la muerte de sus discípulos. Nuestros hermanos aceptaron, como todo mártir de la historia cristiana, sufrir una muerte violenta antes que ser infieles al testimonio que habían dado durante toda su vida. Es, pues, ante todo a través de la propia vida –vívida hasta el fondo- como el cristiano llega a ser mártir. En este sentido, el martirio nunca se improvisa, sino que madura en las pequeñas fidelidades de cada momento al seguimiento de Jesús.

Con esta beatificación la Iglesia quiere dar gloria y gracias a Dios y busca el bien de los hombres. Su objetivo es hacernos más fieles en la fe vivida en dificultades, más capaces de perdonar a los demás, más sensibles al sufrimiento de tantas víctimas en nuestro mundo, más trabajadores por la reconciliación y la paz. Es cierto que la celebración nos obliga a recordar un pasado histórico que ha marcado afectivamente a muchas personas de forma diferente. Pero cuando en el relato bíblico se habla de hacer memoria, sobre todo se refiere al desvelamiento de la misericordia divina. El recuerdo está vinculado a la fortaleza que Dios da a los débiles, al perdón que ofrece por las infidelidades y al aliento que inspira para seguir esperando en sus promesas mientras caminamos por la historia. Estamos llamados a

hacer memoria en sentido bíblico-evangélico, no en el sentido de la política o de una ideología. Por ello, queremos vivir la beatificación como impulso hacia la compasión y la comprensión, hacia una auténtica reconciliación desde la celebración del recuerdo y la alegría del reconocimiento eclesial.

La muerte de los testigos cristianos está unida a las de las demás víctimas de la espiral de la violencia. Nuestros hermanos murieron en una página desgraciada de nuestra historia en la que hubo numerosas víctimas. Su sangre se mezcló con la de muchos hombres y mujeres. Cuando los cristianos recordamos a los mártires no sólo hacemos memoria de los nuestros, sino que recordamos a todas las víctimas, sean del bando que sean, porque todas las víctimas están del mismo lado. La sensibilidad evangélica hacia quienes más sufren hace que no nos moleste, sino al contrario, que veamos y celebremos la misteriosa comunión de todas las víctimas inocentes en la historia de la pasión. Esta sensibilidad al sufrimiento ajeno está por encima de ideologías o políticas, y tal vez sea lo único capaz de librarnos de cualquier tipo de totalitarismo.

Como hermanos nuestros, contamos con la intercesión de los nuevos beatos. Como hermanos ejemplares, nada nos hará mayor bien que vivir a la luz de su testimonio. La Iglesia primitiva tuvo la luz suficiente para encontrar su camino en la historia inspirándose en el testimonio de los primeros mártires de la fe. Igualmente para nosotros, las vidas de varios hermanos mártires del siglo XX se convierten en antorchas que guían nuestro futuro. Habíamos oído de sus virtudes, de su valentía, de su fe, de su perdón. Ahora la Iglesia los propone como modelo de vida cristiana para todo el pueblo (Javier Carballo, OP).

Canto:

Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal, antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.

Id amigos por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón,
sed amigos los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

ORACIÓN (La decimos todos juntos a dos coros)

* Hay caminos que nos unen mano abierta, abrazo tierno.
Hay pisadas que congregan huellas nuevas, huellas viejas.
Mucha vida compartida, regalada en esperanza,
hay cansancios, hay fatigas, de un Dios que se reparte.

* Hay caminos de trabajo, de oficios, de quehaceres,
manos duras, manos fuertes que se entregan sin esperas.
Hay caminos que nos llevan con un Dios que ama y canta,
muchos sueños en camino, un país por levantarse.

* Caminamos, hermano, por la tierra que tenemos,
caminamos, hermana, nuestro Dios va con su pueblo.
Caminamos, hermano, construyendo vida nueva,
caminamos, hermana, nuestro Dios va en tu mirada.

* Hay caminos de alegría, de encuentro y de acogida,
de esperanza y armonía, de la historia trabajada.
Hay caminos que seducen, de un Dios que canta y baila,
de un pueblo en alborada porque ama, porque lucha.

Del libro del profeta Isaías (2,1-4)

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén". Juzgará entre las naciones, será el árbitro de pueblos numerosos. De las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra

Salmo responsorial.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

"Vamos a la casa del Señor"!

**Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.**

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

DE CÓMO QUERÍA FRANCISCO QUE LOS FRAILES FUERAN POR EL MUNDO

Aconsejo de veras, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor Jesucristo que, cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan con palabras (cf. 2 Tim 2,14), ni juzguen a los otros; sino sean apacibles, pacíficos y moderados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente, como conviene. Y no deben cabalgar, a no ser que se vean obligados por una manifiesta necesidad o enfermedad. *En cualquier casa* en que entren, *primero* digan: *Paz a esta casa* (cf. Lc 10,5). Y, según el santo Evangelio, séales lícito comer de todos los manjares que les ofrezcan (cf. Lc 10,8). (Rgla Bulada 3)

Dice el Señor: *Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas* (Mt 10,16). Por eso, cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo. Y el ministro déles la licencia y no se oponga, si los ve idóneos para ser enviados; pues tendrá que dar cuenta al Señor (cf. Lc 16,2), si en esto o en otras cosas procediera sin discernimiento. Y los hermanos que van, pueden conducirse espiritualmente entre ellos de dos modos. Un modo consiste en que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos *a toda humana criatura por Dios* (1 Pe 2,13) y confiesen que son cristianos. El otro modo consiste en que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios, para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque *el que no vuelva a nacer del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (cf. Jn 3,5). Estas y otras cosas que agraden al Señor, pueden decirles a ellos y a otros, porque dice el Señor en el Evangelio: *Todo aquel que me confiese ante los hombres, también yo lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos* (Mt 10,32). Y: *El que se avergüence de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su majestad y en la majestad del Padre y de los ángeles* (cf. Lc 9,26). Y todos los hermanos, dondequiera que estén, recuerden que ellos se dieron y que cedieron sus cuerpos al Señor Jesucristo. Y por su amor deben exponerse a los enemigos, tanto visibles como invisibles; porque dice el Señor: *El que pierda su alma por mi causa, la*

salvará (cf. Lc 9,24) para la vida eterna (Mt 25,46). Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,10). Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán (Jn 15,20). Y: Si os persiguen en una ciudad, huid a otra (cf. Mt 10,23). Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres y os maldigan y os perseguirán y os expulsen y os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, y cuando digan mintiendo toda clase de mal contra vosotros por mi causa (Mt 5,11; Lc 6,22). Alegraos aquel día y saltad de gozo (Lc 6,23), porque vuestra recompensa es mucha en los cielos (cf. Mt 5,12). Y yo os digo a vosotros, amigos míos: no os aterriscéis por ellos (cf. Lc 12,4), y no temáis a aquellos que matan el cuerpo (Mt 10,28) y después de esto no tienen más que hacer (Lc 12,4). Mirad que no os turbéis (Mt 24,6). Pues en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas (Lc 21,19); ²¹y el que persevere hasta el fin, éste será salvo (Mt 10,22; 24,13). (Rgla no Bulada 16).

El mayor anhelo de Francisco era que él y sus hermanos siempre realizaran obras que procurasen alabanza al Señor. Les decía: “La paz que proclamáis con la boca, debéis tenerla desbordante en vuestros corazones, de tal suerte que para nadie seáis motivo de ira ni de escándalo, antes bien por vuestra paz y mansedumbre invitéis a todos a la paz y a la benignidad. Para esto hemos sido llamados, para curar a los heridos, vendar las fracturas y atraer a los descarriados. Muchos hay que creemos miembros del diablo y que algún día serán discípulos de Cristo (Anónimo de Perusa 38)

ORACIÓN RESPUESTA:

Estríbillo

Omnipotente, Altísimo Señor, tú eres digno de toda bendición

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención. ***Estríbillo***

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbraba, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor. ***Estríbillo***

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Estrillo

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Estrillo

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Estrillo

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Estrillo

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa a su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios! ***Estrillo***

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

Estrillo

TESTIMONIOS DE NUESTROS HERMANOS MÁRTIRES

**Carta del beato Aurelio a su sobrino Vicente Ample Ríos,
josefino.**

Estimado sobrino: Paz y Bien. Ignoro lo que Dios quiera
disponer para mí, pero por si Él quisiere elegirme por víctima,

quiero dirigirte unas letras de afecto y amonestación, nacidas desde lo más hondo de mi alma.

En el momento en que te escribo se viven tiempos difíciles: hermanos que persiguen a hermanos, y por doquier ruinas y muerte. La Iglesia de Dios es también cruelmente perseguida.

¿Qué hemos de hacer o qué han de hacer los que existan después de esta terrible tragedia? Por lo que a los ministros de Dios se refiere, ser santos como Dios es santo. Y ¿cómo traducirás a la práctica esta fórmula tuya?

Serás un sacerdote que vivas del espíritu de fe, que, hagas lo que hagas, lo refieras siempre a Dios con la más pura intención de agradarle, buscando en todas tus obras el amor de Dios. ¿De qué sirve ganar todas las cosas del mundo, si se pierde el alma? Y los sacerdotes corremos el peligro de irnos tras los bienes del mundo, procurando dignidades, honores y riquezas, y estas estorbarán más a la hora de la muerte que a los puros seglares.

En cambio, el amor de Dios nos lo endulzará todo, nos lo hará todo superable y fácil, porque es más fuerte que la muerte; y sobreviniendo esta, te seguirá a la eternidad bienaventurada. Porque, si las cosas de este mundo pasan, el amor no pasa, según aquella hermosa frase del santo doctor Buenaventura: *“todo pasa excepto amar a Dios”*. Busca, pues, con suavidad, constancia y fuerza a Dios; pórtate en todo como un humilde siervo de Dios y de Jesucristo, de nuestra dulcísima Madre, y llenarás los fines de la providencia divina respecto a ti y darás constantemente consuelo a tu tío que espera des a Dios mucha gloria y te acuerdes de él en tus oraciones y sacrificios.

Da muchos recuerdos a tus superiores, los operarios de la viña del Señor. Y recibe la bendición de tu tío que te abraza en el Señor.

SILENCIO-ORACIÓN

CANTO DE RESPUESTA

Hazme tú, Señor, instrumento de tu paz.

Carta del Padre Ignacio de Galdácano a sus familiares la mañana misma del día de su muerte

“¡Viva María!

Hoy, día 6 de agosto de 1936, el vigésimo cuarto y quizás último de mi vida, a las nueve y media de la mañana, escribo esto para mi queridísima familia.

*Queridísimos padres y hermanos: Al recibir estos renglones, quizás ya no exista, espero tranquilo, de un momento a otro, la muerte, que para mí será la verdadera vida porque muero por odio a la Religión y por ser religioso. No lloréis, padres y hermanos queridos, como lloro yo al escribiros ésta, no por miedo, sino porque sé que va a causaros pena mi muerte; no llore, sobre todo usted, queridísima madrecita, mi **amachu lastana**; si le causa mucho dolor la noticia de mi muerte, le dé mucho consuelo el tener un hijo mártir, que desde el cielo le sigue queriendo muchísimo y rogando por usted y por todos los de la familia para que allí nos encontremos un día todos.*

No sé cuándo llegará mi última hora: hace ya muchos días que la estoy esperando y conmigo estos mis hermanos religiosos. Que Dios sea bendito por todo y si quiere mi vida en testimonio de su doctrina y de su Religión, la ofrezco gustoso. Solamente pido que los que nos hemos amado en la tierra sigamos amándonos desde el cielo.

***Agur, Agur,** hasta el cielo.*

No lloréis por mí, padres y hermanos queridos, sabed que muero mártir de Jesucristo y de su Iglesia.

Agur, Agur, Agur, Agur, Agur.

*Antequera, fiesta de la Transfiguración del Señor de 1936.
Yo, Fr. Ignacio de Galdácano, capuchino (José Mari)”.*

SILENCIO - ORACIÓN

CANTO DE RESPUESTA

**Por ti, mi Dios, cantando voy la alegría
de ser tu testigo, Señor.**

**Me mandas que cante con toda mi voz,
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.
Los hombres me preguntan cuál es mi misión,
les digo: “testigo soy.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,1-12)

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: “Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán ellos llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

HOMILÍA. SILENCIO-ORACIÓN

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebremos a nuestro Salvador que, rico en generosidad, escogió como testigos suyos a estos 36 hermanos y hermanas nuestros, y aclamémoslo diciendo:

Jesús, rey de los mártires, escúchanos.

- Por la Iglesia, para que, fortalecida con el martirio de sus hijos, anuncie valientemente el evangelio de la cruz y del perdón. ***Oremos.***
- Por los poderes públicos, para que a imitación de los mártires promuevan la paz auténtica en el mundo entero. ***Oremos.***
- Por la intercesión de estos hermanos y hermanas mártires que vivieron pendientes de ser fieles al Señor, pidamos que Dios nos conceda la fidelidad a los designios de tu voluntad. ***Oremos.***
- Por la intercesión de los santos mártires que se alimentaron copiosamente de tu Eucaristía, concédenos, Señor, hambre de tu palabra y de tu Cuerpo. ***Oremos.***
- Por la intercesión de nuestros hermanos y hermanas mártires, concédenos, Señor, vocaciones jóvenes que quieran seguirte con amor y fidelidad. ***Oremos.***
- Por la intercesión de nuestros hermanos y hermanas mártires, concédenos que sepamos santificarnos en el trabajo de cada jornada. ***Oremos.***
- Por los familiares y devotos de nuestros hermanos y hermanas mártires, para que, por su intercesión, el Dios del amor y la misericordia les llene de gracia y bendición. ***Oremos.***
- Otras intenciones

Padre Santo, escucha en tu bondad nuestras súplicas, y, por la intercesión de los nuevos Beatos, mártires por confesar la fe, haz que imitemos su ejemplo y sirvamos a nuestros hermanos en la verdad, el amor y en el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RECORDAR.-

“Recordar” forma parte de la naturaleza profunda de la Iglesia. En el sacramento central de su liturgia, la eucaristía, y en el núcleo de su celebración, la Iglesia recuerda al mártir que la instituye: *“¡Recordamos tu muerte, Señor Jesús, celebramos tu resurrección, esperamos tu venida en la gloria!”*. La Iglesia obedece a su Señor: *“¡Haréis esto en mi memoria!”*.

Con el recuerdo del sacrificio de su Señor, la Iglesia ha mantenido siempre la memoria de los testigos que han llegado a derramar su sangre por Cristo. La anamnesis canta al Señor refiriéndose también a todos los que dan su vida por Él y por su Iglesia.

Esto justifica que recordemos a nuestros hermanos mártires. Celebrar a Cristo, celebrar a nuestros mártires es también darnos una ocasión para que su santidad nos contagie.

Canto:

**Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos
Él es nuestra salvación, nuestra gloria para siempre.**

Si con él morimos, viviremos con él.

Si con él sufrimos, reinaremos con él.

En él nuestras penas, en él nuestros gozos

En él la esperanza, en él nuestro amor.

En él toda gracia, en él nuestra paz

En él nuestra gloria, en él la salvación.

Oración final

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo,
para que muriendo y resucitando nos diese su Espíritu de amor.
Nuestros hermanos, mártires del siglo XX en España,
mantuvieron su adhesión a Jesucristo de manera tan radical y plena
que les permitiste derramar su sangre por Él.
Danos la gracia y la alegría de la conversión
para asumir las exigencias de la fe;
ayúdanos, por su intercesión,
y por la de María, Reina de los mártires,
a ser siempre artífices de reconciliación en la sociedad
y a promover una viva comunión entre los miembros
de tu Iglesia en España;
enséñanos a comprometernos, con nuestros pastores,
en la nueva evangelización haciendo de nuestras vidas
testimonios eficaces del amor a Ti y a los hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo, el Testigo fiel y veraz,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición de san Francisco

CANTO FINAL

**Quiero cantarte, dulce Pastora,
quiero mostrarte cuánto es mi amor.
Bella Pastora, tuya es mi vida.
Recibe, Madre, mi corazón.
Y en cambio, Virgen, guárdame
siempre en tu redil de amores
y al morir ven por mí.
Llévame al cielo, tierna Pastora,
llévame, Madre, cerca de ti.
¡Al cielo, al cielo, al cielo, sí!
¡Al cielo, Madre, cerca de ti!**